

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tueas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA PASTORAL

DEL CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID,

CON MOTIVO DE LA INVASION DE LOS ESTADOS PONTIFICIOS.

Con universal asombro y justa reprobación de las personas honradas de todos los países, se han verificado, venerables hermanos y amados hijos, los gravísimos acontecimientos de la invasión italiana en el muy reducido Estado pontificio, del bombardeo, asalto y ocupación de la capital del orbe católico. De sus resultados se ha consumado el sacrilegio despojo de la soberanía temporal, que por disposición adorable de la Divina Providencia, tenía el venerando sucesor de San Pedro, en virtud de muy legítimos y gloriosos títulos, y que había sido reconocida y declarada por la Iglesia como necesaria e indispensable, atendida la actual organización del mundo, para la libertad e independencia de las augustas funciones del Sumo Pontificado (1).

No es propio de la ocasión presente, ni lo requiere tampoco la índole de este escrito, referir detalladamente cuanto hemos presenciado, ni mencionar una por una las circunstancias, todas agravantes, de esos actos vituperables, que el buen sentido del mundo entero no ha podido menos de mirar con horror, considerándolos como un monstruoso conjunto de astucia y de maldad, de injusticia y de violencia, de impiedad y de hipocresía. Para nuestro intento, y en desempeño de los altos deberes que como a Prelado católico nos imponen esos hechos, es suficiente que os anunciemos con el mayor dolor y amargura que, a consecuencia de los mismos, la situación en que se halla el romano Pontífice es la de un verdadero prisionero, digan lo que quieran los implacables enemigos del Catolicismo: de modo que, en la actualidad pueden aplicarse con toda exactitud al magnánimo Pío IX, las palabras con que en el divino libro de los Hechos de los Apóstoles se refiere el encarcelamiento del bienaventurado Pedro, su ilustre y venerado príncipe. *Et Petrus quidem servabatur in carcere* (2).

Esta es por desgracia la verdad, respetables hermanos y amados hijos, aunque menos sinceros que Herodes los actuales opresores del Papa, intenten persuadir al mundo de que, constituido por medio de la fuerza y la violencia bajo su injusta e ilegítima dominación, gozará en el ejercicio de su sublime ministerio apostólico, de la misma o mayor libertad e independencia, que la que tenía como soberano de los Estados de la Iglesia. Sarcasmo cruel al buen sentido y a la conciencia pública; paradoja indigna, que solo pueden sostener esos políticos descreídos, formados en la fatal escuela de aquellos hombres funestos, de quienes hablaba el divino Salvador, cuando decía: *Vae vobis... quia tulistis clavem scientiae; ipsi non intrastis, et eos, qui introibant, prohibuistis*. ¡Ay de vosotros, que os apoderasteis de la llave de la ciencia; vosotros no entráis en ella, y cerráis la puerta a los que la tenían! (3) Mas el hombre honrado y de buena fe no podrá menos de comprender, sin necesidad de gran criterio ni de esfuerzo alguno, que la triste situación de prisionero en que se encuentra el Papa, debía naturalmente ser el resultado inmediato del sacrilegio despojo de que ha sido víctima.

Así ha sucedido, en efecto. Desde el infausto y tristemente memorable día 20 del último mes de Setiembre, en el que, después de una corta, pero gloriosísima defensa hecha por el pequeño, leal y valiente ejército pontificio, las tropas del rey Víctor Manuel se apoderaron de Roma, el gran Pío IX se encuentra de hecho recluido en el Vaticano, pero ostentando toda la majestad propia del Jefe Supremo y Cabeza visible de la Iglesia, que está acostumbrada a vencer con el sufrimiento, y sin otras armas que la cruz de su Esposo. ¡Qué resignación, qué dignidad, qué firme confianza en Dios, y qué admirable fortaleza en todos sus actos! Al verle de cerca, al oír las reflexiones que hace a los que tienen la honra señalada de ser admitidos a su augusta presencia, parece escucharse al Apóstol diciendo: *Yo trabajo hasta sufrir las cadenas, pero la palabra de Dios, la autoridad divina del supremo Pontificado que ejerzo, no puede ser encadenada* (4).

Firme en esta resolución y fija majestuosamente su vista en el cielo, rechaza con la energía y valor de mártir toda clase de transacciones, ó de falsos e hipocritas ofrecimientos. Las grandiosas palabras: *Non possumus, non licet*, le hacen invencible a todos los artificios e interesadas gestiones de sus enemigos.

Tan digna y elevada actitud forma tal contraste con cuanto exteriormente rodea a su sagrada persona, que desde luego hace ver de la manera más clara y evidente, que en el nuevo orden de cosas carece por completo de la libertad e independencia para gobernar la Iglesia. El mismo Sumo Pontífice, por un deber de conciencia, se ha visto precisado a declarar así a los Cardenales de la Santa Iglesia Romana en la notable y sentida carta, que en 29 del mencionado mes de Setiembre ha tenido a bien dirigirlas. Nos enim, dice en ese precioso documento, *qui, licet indigni et immerentes, vicaria Christi Domini in terris potestate fungimur, et qui Pastor sumus in universa domo Israel, nunc libertate illa carere reipsa experimur, quae ad regendum Ecclesiam Dei, ejusque rationes curandas omnino Nobis necessaria est, aique hanc protestationem a Nobis emittendam esse, ex officio Nobis debito sentimus*.

*eam publicis etiam consignare litteris in animo habentes, ut universo catholico orbi, celuti par est, innotescat.*

«Nos, que aunque indigna e inmerecidamente ejercemos en la tierra la potestad de Vicario de Jesucristo, y somos pastor de toda la Iglesia, vemos que nos falta ahora aquella libertad que nos es absolutamente necesaria para regir la misma Iglesia de Dios y sostener sus derechos, y juzgamos que es nuestro deber hacer esta protesta, teniendo intención de que se publique, para que, como es necesario, sea conocida de todo el orbe católico.»

Profundísima impresión han hecho las sentidas y dolorosas palabras del Romano Pontífice. Solo aquellos a quienes ciegue por completo un frenético furor contra el Catolicismo, pueden desconocer, ó más bien aparentar que desconocen, el inmenso valor que en sí tienen. Ellas constituyen una prueba muy acabada y cumplida de la violenta situación en que en el día se encuentra el Padre común de los reyes y de los pueblos. Mas, aun cuando el Papa no hubiera hablado en términos tan expresivos y terminantes, los hechos persuadirían a cualquiera de la falta de libertad que tiene el que, como Pío IX, vive bajo la presión de un Gobierno invasor; y de la ninguna independencia que en el ejercicio de sus augustas y sublimes funciones puede prometerse desde el momento en que, sometido por la violencia a la dominación de ese Gobierno, carece hasta de los medios seguros e indispensables para comunicarse directa y libremente con la Iglesia Católica, así en cuanto concierne a su régimen, como en lo relativo a la dirección de las almas. Los pliegos, despachos, y Bulas y Breves, en los que se trata, se consulta y se deciden los asuntos relativos a la religión y a la conciencia de los fieles, han de recibirse y ser transmitidos ordinariamente a sus respectivos destinos por medio del referido Gobierno; resultando por consiguiente que ese es en la actualidad el conducto ordinario de comunicación entre la Santa Sede y los católicos de todo el universo. ¿Es esto justo? ¿Es digno de la consideración que merece el Vicario de Jesucristo? ¿Es ni siquiera decoroso para las naciones católicas?

Incesantemente se dice y se repite, que se quiere y se desea conservar la independencia del Papa en el ejercicio del poder espiritual. Mas al advertir, por una parte, la ineffectiva y notoria insuficiencia de los medios que para lograrlo se proponen, y al observar, por otra, de qué manera acaba de violarse el derecho de gentes, con menosprecio de la fe que se debe a los tratados y solemnes compromisos; al ver que no se ha tenido reparo alguno en invadir y ocupar el reducido Estado del más antiguo y benéfico de los soberanos, sin detenerse ante la consideración de que este mismo Estado se había constituido para bien común y universal del mundo, y por el amor, reconocimiento y gratitud de los pueblos, fácil es comprender la confianza que puede inspirar la sinceridad de aquellos deseos. Pudiera, por el contrario, temerse que, cuando convenga, se trate de influir también en las resoluciones religiosas; y aun cuando todo intento en este sentido sería infructuoso, la sola posibilidad de un acontecimiento de esta clase, es ya por sí un mal de mucha trascendencia. ¡Ah! ¡Qué funestos conflictos y qué grandes perturbaciones pueden en su consecuencia originarse!

Estos y otros males de no menos gravedad y trascendencia, demuestran de un modo práctico, venerables hermanos y amados hijos, con cuánto fundamento ha considerado la Iglesia que, en la actual organización de las sociedades humanas, el principado temporal del Romano Pontífice es un medio necesario e indispensable para el libre ejercicio de la potestad espiritual. Con mucha razón, pues, dice elocuentemente Bossuet: «Dios, que quería que esta Iglesia, la madre común de todos los reinos, no fuese en lo sucesivo dependiente de algún reino en el tiempo, y que la Silla en que todos los fieles debían mirar la unidad, fuese al cabo puesta sobre las parcialidades que los diversos intereses y recelos de Estado podían causar, echó los fundamentos de este gran designio por Pepino y Carlo Magno. «Por una infeliz consecuencia de su liberalidad, la Iglesia, independiente en su jefe de todos los poderes temporales, se ve en estado de ejercer más libremente por el bien común, y bajo la común protección de los reyes cristianos, ese poder celestial de regir las almas; y teniendo en la mano la balanza recta en medio de tantos imperios, las más veces enemigos entre sí, mantiene la unidad en todo el cuerpo, unas veces por medio de inflexibles decretos, y otras por sabios temperamentos» (1).

Muy diferente de este admirable y providencial orden de cosas, tan sólida y brillantemente espuesto en el bello párrafo anterior, es el que en sustitución del mismo se intenta establecer por los usurpadores de los Estados Pontificios. Tago en él es ideal, ilusorio e irrealizable. Consiste en la concesión a Su Santidad de los honores de Soberano; en el ofrecimiento de una dotación tan segura e independiente como la que, en indemnización de los considerables bienes de que se privó a las iglesias de España y de Italia, se prometió solemnemente satisfacer al benemérito Clero de ambos países, y que, sin embargo, se halla sumido hoy en la más espantosa miseria; y por último, en reservarle como territorio, que garantice la libertad e independencia del Pontificado, un pequeño barrio, situado al otro lado del Tiber, al que se le da el nombre de ciudad Leonina, y que, como no podía menos de suceder, fué militarmente ocupado por las tropas invasoras, poco después de la salida del ejército pontificio. Tan imposible e irrealizable es este sistema, que no merece siquiera ser discutido.

lizable es erigir dentro de una capital un territorio exento e independiente del Gobierno de la nación y de las autoridades de la misma capital. Si alguno de buena fe había podido formar otra idea de la garantía ofrecida al catolicismo para asegurar la independencia de su jefe supremo en el ejercicio de las sublimes funciones de su alto y sagrado ministerio, lo ocurrido en Roma el mismo día, en que una formal capitulación designaba el exiguó y ridículo territorio reservado al Papa, es suficiente para que se persuada de que con la ciudad Leonina ó sin ella, Pío IX será en el Vaticano tan independiente y libre como lo es hoy Napoleón III en el castillo de Wilhelmshöhe, y para que conozca la exactitud con que afirmamos que el estado actual del Pontífice es el de verdadero prisionero, y la propiedad con que al anunciarlo a los fieles, podemos repetir: *et Petrus quidem servabatur in carcere* (1).

Pero constituido el bondadoso Pío IX en esta triste situación, ¿cuántas penas atormentan su corazón, que arde en celo por la casa del Señor y por la salvación de las almas! Con profundo dolor sabe que Roma se ha inundado de libros, folletos, periódicos e impresos irreligiosos, blasfemos e impíos, y que son grandes las dificultades que se presentan a la publicación de los diarios y escritos católicos. Observa que las casas de oración y ejercicios espirituales, esos preciosos ornamentos de la Roma cristiana, no tardarán en verse al lado, si es que no sustituidos, por los de inmoralidad y prostitución de que se avergonzaría la Roma pagana, y que en el día forman parte esencial y constitutiva de la llamada civilización moderna. Teme que, por exigencias de esta, las célebres escuelas, famosos liceos y acreditadas academias, en que con aplauso de los sabios y positivo adelanto de las ciencias se daba la enseñanza católica, se conviertan en institutos y universidades en que se propine a la inexperta juventud, en lugar de la miel de la buena doctrina, el mortífero veneno de todos los errores. Recela que se lleven a cabo en sus estados, como se ha realizado en el resto de la Italia, la extinción de los benéficos colegios y respetables comunidades, en que se formaban los intrépidos misioneros que sin temor a la muerte, llevaban la luz del Evangelio a los países salvajes, y los ejemplares sacerdotes que, llenos de abnegación, consagraban su vida al socorro de las grandes y apremiantes necesidades de los pueblos civilizados. Ve asimismo cercano el día, del que indudablemente son precursores ciertas disposiciones preventivas dictadas después de la invasión, en que se despoje por completo de sus bienes a las iglesias, monasterios, obras pías y establecimientos de instrucción y beneficencia. Y por último, cree con sobrada razón, que si el sistema de las llamadas incautaciones continúa por parte del Gobierno italiano de la manera con que ha empezado, pronto se verá sin los muchos y preciosos monumentos que en el transcurso de los siglos se han reunido en Roma para el esplendor del culto y para la pureza de la religión, para la propagación de la fe, y para el gobierno supremo de la Iglesia, y que se deben a la piadosa generosidad de los católicos de todas partes, a la espléndida munificencia de los reyes cristianos, y especialmente a la abnegación y notorio desprendimiento de los Papas, que a costa de los mayores sacrificios procuraron siempre que en todos sentidos fuese Roma la ilustre capital del Catolicismo. Este cúmulo de males agrava inmensamente la situación del Pontífice, que *vinctus catenis duabus*, aprisionado con las dos ominosas cadenas de la violencia y de la hipocresía de sus enemigos, se encuentra en el duro trance de presenciarse, sin poderles aplicar remedio alguno.

Situación cruel, venerables hermanos y amados hijos, para un Papa que tantos días de gloria ha dado a la Iglesia en su largo, penoso y brillante pontificado. Mas que como prisionero, debe considerarse mártir. Y ciertamente, semejante a los tormentos que padecían los esclarecidos héroes de esta clase, son los que sufre en su corazón y en su espíritu al encontrarse impedido por la violencia, para oponerse a los esfuerzos que hace el infierno con el objeto de establecer el centro de la maldad y de las tinieblas, del trastorno y de la revolución universal, en la Ciudad Santa, en esta misma Roma, ilustrada con los trabajos y consagrada con la sangre de los apóstoles San Pedro y San Pablo y de tantos mártires, y que por haber el primero establecido en ella su Silla, tiene el singular honor y la eminente prerrogativa de ser la ilustre capital del orbe católico.

Y un rey que se llama católico es el que ha reducido a tan triste estado a ese gran Pontífice y augusto anciano, y el que colma de amarguras el último período de su vida! (2) Y los príncipes que ocupan los tronos del mundo, y los Gobiernos que rijan sus destinos, lo toleran, callan, y lo consienten! ¡Ah! Reyes y poderosos de la tierra, oid la elocuente voz del ilustre Fonelon, que poseído de santo celo os dice: «¡Oh hombres que no sois más que hombres! Aunque la adulación tiene a olvidados que lo sois, y a elevarlos sobre la humanidad, acordaos que Dios no puede todo sobre vosotros, y que vosotros nada podéis contra Él. Turbar a la Iglesia en sus funciones, es atacar al Altísimo en aquello que le es más caro, que es su esposa. Es blasfemar contra sus promesas. Es osar un imposible. Es querer trastornar el Reino eterno. ¡Reyes de la tierra! En vano os coligáis contra el Señor y contra su Cristo (3). En vano renováis las persecuciones. Renovándolas no haréis sino purificar la Iglesia, y granjearle la

belleza de sus antiguos días. En vano diréis: *Rompamos su vínculo y quebrantemos su yugo. Aquel que habita en los cielos se reirá de vuestros proyectos*. El Señor ha dado a su Hijo todas las naciones como en herencia suya; las extremidades de la tierra como cosa que debe poseer en propiedad. Si no es humillais bajo de su mano poderosa, *El os quebrantará como vasas de barro*. Será privado de su potestad cualquiera que ose levantarse contra la Iglesia. «No será esta quien se la quite, pues no hace más que sufrir y orar... Si los reyes faltasen en servirle y obedecerla, el poder será arrancado de su mano (1). El Dios de los ejércitos, sin el cual en vano sería guardar las ciudades, no les asistiría en los combates (2).»

Pero no, venerables hermanos y amados hijos, no es posible creer que ni los reyes, ni las naciones, puedan consentir el hecho inefable de que un Gobierno, sin motivo ni protesto alguno, sin otro objeto que el de su propio y exclusivo engrandecimiento, sin otra razón que la de la fuerza, y sin más título que el de la llamada aspiración nacional, se haya apoderado de los Estados de la Iglesia. No es posible que nadie deje de comprender la inmensa gravedad de este suceso, y que sus consecuencias no son de aquellas que solo afectan en particular a una nación, sino que son trascendentales a todas en general, porque lastiman y perjudican en gran manera intereses muy respetables de tantos millones de católicos, que existen en todas las partes del mundo. Ninguno tampoco debe ignorar que estos tienen a su favor derechos muy sagrados sobre el Patrimonio de San Pedro, y muy legítimos títulos para exigir que se conserve intacto e independiente el territorio en que desde siglos muy remotos se halla constituido. Confiemos, pues, en que no llegará a sancionarse ese sacrilegio despojo, y tranquilos y resignados a ejemplo de nuestro inmortal Pontífice, esperemos que la religión, la moral y la justicia ultrajadas, obtendrán el más completo y debido desagravio al resolverse esta gravísima cuestión, que como eminentemente católica es de interés universal del mundo.

Mientras tanto, es en extremo consolador observar el interesante y unánime movimiento religioso que con tal motivo se advierte en todos los países. Desde el momento mismo en que con la velocidad del rayo se trasmitió de nación en nación la infausta nueva del atentado cometido, un grito imponente de reprobación y de amargura se oyó entre todos los católicos de esos Estados. Y su dolorosa impresión se aumentó, y su noble actitud aparece más energética, y su entusiasmo por la defensa de los conculcados derechos de la Iglesia no reconoce límites, cuando poco después sienten resonar en sus corazones el eco poderoso de la augusta voz del Vicario de Jesucristo, que por medio de los Cardenales, declara al mundo haber sido privado de la libertad para regir y gobernar la Iglesia (3). Espectáculo verdaderamente admirable, que no se ha presenciado en ninguno de esos otros parecidos acontecimientos, que con el nombre de anexionamientos, y con mengua de la justicia y del derecho, ha presenciado la Europa moderna.

Y para honra de la Italia, que en su gran mayoría es verdaderamente católica, debemos consignar que ha sido la primera que, por medio de hijos suyos muy esclarecidos, ha protestado con denuesto y energía contra semejante usurpación. Sus notables y elocuentes escritos publicados por la prensa imparcial e independiente; sus sentidas muestras de adhesión a la Santa Sede, y de respetuosos y filial cariño al venerable Pontífice que tan dignamente la ocupa; las numerosas manifestaciones de íntima simpatía que su actual aflictivo estado le inspira, y sus innumerables ofertas para el dinero de San Pedro, son un público y solemne testimonio, que demuestra de una manera inequívoca cuáles son en realidad los nobles sentimientos y la legítima aspiración del verdadero pueblo italiano.

Lo mismo se observa en todas las ciudades de Alemania, en esos países en donde los enemigos de la Iglesia se complacían en suponer que se hallaba entibado el sentimiento católico, a consecuencia de la importante y memorable definición del santo Concilio Vaticano sobre la infalibilidad pontificia. No solo su episcopado, después de haberse adherido a esa decisión conciliar, ha hecho unánimes y fervorosas protestas contra el despojo de los Estados Pontificios, sino que además ha habido muchas y públicas demostraciones de adhesión hacia la Santa Sede, entre las cuales ha realizado una que ciertamente ha sido notable e importante. Tal es la piadosa peregrinación de Fulda, debida a la iniciativa de las personas más ilustres por su virtud, saber y alta posición social. Reunidos los católicos de todas clases y condiciones en muy considerable número sobre el sepulcro del glorioso San Bonifacio, para implorar la intercesión de este gran apóstol de la Germania en favor del triunfo del soberano Pontífice y de los derechos de la Iglesia, han querido hacer una pública y formal declaración, de que consideran la soberanía temporal del Papa como un derecho inalienable de la cristianidad católica, y como el medio concedido por la divina Providencia, para asegurar al Jefe supremo de la Iglesia el independiente y libre ejercicio de su alto y sagrado ministerio. Hecha esta declaración, y después de protestar solemnemente la católica asamblea contra la ocupación de Roma, ha resuelto dirigir un mensaje a todos los soberanos de Alemania, y muy especialmente al rey de Prusia, en respetuo-

sa y digna demanda de que protejan los derechos conculcados del Papa rey, del venerable Pío IX, quien con tal motivo ha sido objeto de ardientes manifestaciones de profunda fidelidad, amor y reverencia.

No menos espontáneos y solemnes han sido los mensajes elevados con el mismo fin al emperador de Austria por diversas corporaciones católicas de Viena, las protestas hechas con inmenso y general entusiasmo por el religioso Congreso de Malinas, la sentida y enérgica invitación de Ginebra a los católicos de todo el mundo, para que hagan continuas y apremiantes peticiones a sus respectivos gobiernos sobre este asunto, que tanto afecta los derechos de la Iglesia y a la conciencia de los fieles; y otros muchos testimonios del interés universal que existe hacia el Papa, sacrilegamente oprimido. Igualmente o parecidos homenajes de piedad filial le tributan los católicos de Inglaterra, Irlanda y Malta, ya por medio de protestas individuales; ya por las que colectivamente hacen las asociaciones de Juventud Católica inglesa y otras que en esos países existen; ya por medio de las sociedades religiosas de oración, que se crean y establecen para pedir a Dios por el Soberano Pontífice y por el triunfo de la Santa Iglesia; y ya finalmente por otros actos que revelan gran fe, piedad y catolicismo.

Inspiran asimismo muy simpático interés las protestas de la Francia católica, atendido su actual aflictivo estado. Esa noble nación, que como uno de sus más ilustres títulos alega siempre con el mayor entusiasmo el de hija primogénita de la Iglesia, y que tan insignes pruebas le ha dado de su ardiente amor, manifiesta por todos los medios posibles en sus críticas circunstancias, los sentimientos de su constante adhesión y lealtad al Vicario de Jesucristo. Ella parece olvidarse por algunos instantes de su gran desventura, para fijar su vista con dolor e indignación sobre lo acontecido en los Estados Pontificios. Tan graves sucesos le hacen deplorar más su actual infortunio, porque sin prevalecerse de él no se hubieran podido realizar, ni por consiguiente se hubiera faltado a la fe prometida en solemnes pactos y en anteriores compromisos. Confiar, sin embargo, en el porvenir, y esperar días más felices para hacer cuanto cumple a sus gloriosas tradiciones y a su propia dignidad.

Así es como, estimulados por el tierno amor a la Religión, al derecho y a la justicia, se conducen en todas las naciones los buenos hijos de la Iglesia. Ellos saben que no es la vez primera que el Sumo Pontífice se encuentra privado de su libertad, y que sufre el sacrilegio despojo de sus Estados. Recuerdan con indecible consuelo los ilustres y venerados nombres de Inocencio I, de San Leon el Grande, de San Silverio, de Gregorio V, San Gregorio VII, de los Clementes VI y VII, de los Pios VI y VII, y aun del mismo Pío IX, cuando no ha muchos años se vió precisado a trasladarse a Gaeta; e instruidos de esta suerte por la historia, esperan confiadamente nuevos y gloriosos triunfos para la Iglesia. Al propio tiempo rechazan, apoyados en la fe, la blasfemia de los que por impiedad ó por ignorancia se atreven a afirmar que la actual invasión del territorio pontificio y ocupación de Roma son la ruina y muerte del Pontificado. No: erigido para durar hasta la consumación de los siglos, no sucumbe, ni tiembla, ni en nada se resiente siquiera a impulso de las revoluciones humanas, por violentas y radicales que sean. Es la solidísima piedra ó base visible sobre la cual está fundada por la poderosa mano de Dios la Iglesia católica, contra la que no prevalecerán jamás las puertas del infierno. Y antes pasarán el cielo y la tierra que dejen de cumplirse estas divinas palabras de Jesucristo: *Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et porta inferi non prevalebunt adversus eam* (1).

Pero aun cuando por esta causa, venerables hermanos y amados hijos, no puede inspirarnos temor alguno la suerte futura de la Iglesia ni el porvenir del Pontificado, son, sin embargo, grandes los daños que los recientes sucesos ocasionan a toda la sociedad cristiana, y muy trascendentales los perjuicios que irrogan a la moral y a la religión, no menos que a las personas y cosas eclesiásticas. De aquí nace el deber que de una manera tan notable y digna llevan los católicos de todo el orbe, y que el pueblo español se ha apresurado a satisfacer cumpliendo a la unidad y pureza de su fe, y a su grande y esclarecido renombre. El glorioso dictado de católico, por lo que es conocido en todo el mundo, y sus antiguas y venerandas tradiciones, le imponen la sagrada obligación de tomar una parte muy principal y directa en ese universal movimiento religioso que con santo júbilo contemplamos. A ninguno ciertamente mejor que a este gran pueblo, que tantos días de gloria ha dado a la religión, cumple hoy valerse de cuantos medios legítimos pueda disponer, ya para manifestar públicamente su reprobación respecto a los hechos que han tenido lugar en los Estados Pontificios, y ya también para contribuir ó estimular a que cuanto antes sean estos restituidos al Papa, como la justicia lo exige y lo reclaman los altos intereses del catolicismo.

Nada es más eficaz, venerables hermanos y amados hijos, para que tan nobles esfuerzos se vean coronados con un éxito feliz, como la oración. Cuando se verificó la prisión de San Pedro, toda la Iglesia oraba continuamente por él. *Oratio fletus sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo* (2). Hagamos, pues, lo propio en la ocasión presente, todos a una voz, que no podrá menos de penetrar en los cielos y hacer descender sobre la tierra la misericordia de

(1) Mensajes de los Obispos reunidos en Roma en 1862 y en 1867.  
(2) Hechos de los Apóstoles, cap. 12.  
(3) S. Luc., cap. 11, v. 32.  
(4) S. Pab., Epist. 2.ª, cap. 2.

(1) Serm. sobre la unidad, parte 2.ª

(1) Lugar citado.  
(2) Carta de Su Santidad Pío IX al rey Víctor Manuel, de 14 de Setiembre de 1870.  
(3) Ps. 2.

(1) Isaías, cap. 60.  
(2) Discurso al Elector de Colonia en el día de su consagración.  
(3) La citada carta de Su Santidad, de 29 de Setiembre de 1870.

(1) S. Math., cap. 16, v. 18.  
(2) Hech. de los Apost., cap. 12.



Dios; pidámosle por medio de la poderosa intercesión de la Inmaculada Virgen María que se digna remediar las grandes necesidades y tribulaciones de la Iglesia y del Romano Pontífice; que nuestra querida España, libre de los males que la afligen y recobrando su bienestar y grandeza, goce de tranquilidad y de ventura; y finalmente, que termine esa sangrienta guerra que sin piedad destruye a dos grandes naciones y se restablezca en el mundo el feliz y glorioso imperio de la paz, de la moralidad y de la justicia.

Con tan digno y piadoso objeto ordenamos que, tanto en nuestra santa Iglesia Metropolitana como en las parroquias de la diócesis, se haga un triduo de rogativas en la forma acostumbrada y con la solemnidad que permita la notoria pobreza de las fábricas; que en todas las Misas, los días que lo consientan las sagradas rubricas, continúe rezándose la oración *pro Papa*, a la que durante las rogativas se añadirán las colectas *pro pace* y *pro quocunque necessitate*; y concedemos cien días de indulgencia a los fieles que asistan a estos actos religiosos, y a los que, imposibilitados de asistir, dirijan al Señor privadamente con igual fin fervorosas plegarias. Encargamos además la práctica diaria y provechosa, que tan popular es en nuestra España, del santísimo rosario, para que a ejemplo de la primitiva Iglesia, nuestros ruegos sean continuos mientras duren las actuales aflictivas circunstancias, tan parecidas a las que en aquel tiempo la misma deploró. Estemos seguros de la eficacia de la oración, a la cual, según las bellas palabras del elocuentísimo Granada, están abiertos los cielos y atentos siempre los oídos de Dios. Oremos, pues, sin cesar, con la santa confianza de conseguir lo que pedimos; teniendo también presente, como con oportunidad nos recuerda el gran Pío IX, que Dios está cerca de aquellos que padecen tribulación, y se muestra propicio a cuantos con verdad le invocan. (1).

Recibid, venerables hermanos y amados hijos, la bendición que con la mayor ternura os damos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Roma, fuera de la puerta Angélica, a 19 de Octubre de 1870.—JUAN IGNACIO, CARDENAL MORENO, Arzobispo de Valladolid.—Por mandato de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo mi señor, Dr. D. Cesáreo Rodrigo, Dignidad de tesorero secretario.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE NOVIEMBRE DE 1870.

### PIADOSA MANIFESTACION.

De una población fabril de Cataluña nos escriben que se ha pensado dedicar el día de la Purísima Concepción de la Santísima Virgen a orar por el Sumo Pontífice y por el triunfo de toda la Iglesia, formando coros de los vecinos que tomen parte en la rogativa, los cuales estén por turno una hora en la iglesia, desde el amanecer hasta la noche. En las horas de función parroquial el coro a quien corresponda entoncez la vela aplicará la función al objeto de dicha plegaria; cuando no se celebre función parroquial deberá rezarse públicamente el rosario completo y la Letanía de los Santos, rezo que ocupará poco más ó menos el tiempo de una hora. Tal vez, añade la carta, se dispondrá que los hombres asistan por la mañana y las mujeres por la tarde, ó viceversa.

La idea nos parece excelente y muy digna de que tenga imitadores en todas partes.

No es á nosotros, modestos escritores y humildes hijos de la Iglesia, á quienes corresponde propiamente el oficio de exhortar á hacer oraciones y menos á hacerlas en determinada forma; pero cuando un trabajador coge la pluma al salir de la fábrica con la mano que acaba de soltar el manubrio de la máquina, para suplicarnos que hagamos público el proyecto piadoso á fin de que puedan aprovecharse de él cuantos sientan alguna celo por lagloria de Dios y no lo juzguen despropósito, creemos faltar á nuestro deber de escritores católicos y á la confianza que nos dispensa el autor de la carta si no accedimos á sus religiosos deseos.

Conociendo como conocen nuestros lectores y todos los buenos católicos cuán grande es la eficacia de la oración y cuán poderosa la intercesión de la Madre de Dios para asegurar el buen éxito de nuestras peticiones, ellos comprenderán la grandeza y al mismo tiempo la hermosura que encierra el pensamiento indicado. La oportunidad tampoco puede ser mayor.

La Iglesia está atravesando una de las crisis más peligrosas con que Dios ha querido castigar á sus hijos pecadores, y demostrar que es Él quien sostiene la institución católica en medio de los tormentos vaineos de las cosas humanas y contra los embates de seductores ambiciones. El Papa está preso, condenado á no salir de palacio so pena de ser objeto de los insultos y burlas de sus enemigos. Las naciones se destruyen despiadadamente y los hombres se matan á millares sin preguntarse el por qué de tanto derramamiento de sangre y de la desolación de tantas familias. La buena fe falta en las relaciones sociales; el comercio humano carece de la seguridad necesaria en toda clase de empresas y de transacciones; la justicia y la verdad casi han desaparecido de la tierra; la tiranía y el despotismo reinan en muchas partes con el nombre de libertad; llámanse leyes, no los dictámenes de la razón práctica, sino la voluntad ó capricho del más fuerte; la religión es despreciada, la moral desatendida; no hay temor de Dios que es el principio de la sabiduría, y el mundo moral anda á tientas, está á oscuras como un día para el cual no amaneciese el sol.

En qué época el mundo ha necesitado más de los auxilios divinos y por consiguiente de la oración que es el medio ordinario para alcanzarlos?

Por esto Su Santidad recomienda con tanta frecuencia la oración, ya en documentos públicos, ya en las palabras que dirige á las personas que tie-

nen la dicha de visitarle. Por esto los Obispos, á imitación del Pastor Supremo y universal de la Iglesia, no cesan de recomendar en sentidas pastorales á los fieles que oren constantemente con humildad y confianza, prescribiendo rogativas públicas.

¿Y qué mejor día para hacerlas fuera de los días mandados por el superior que aquel en que se celebra la Concepción Inmaculada de María?

Aquel día hará diez y seis años que Pío IX comunicó á la Cristiandad, con la autoridad de suprema infalible, que la Madre de Dios fué preservada inmune de toda mancha de pecado en el primer instante de su ser, asegurando como dogma de fe católica, la piadosa creencia que formaba el consuelo y el embeleso de las almas piadosas, señaladamente de los españoles: aquel día hará un año que se abrió solemnemente el sagrado Concilio del Vaticano que ahora la fuerza enemiga ha obligado á suspender. ¿Qué podrá negar la Virgen en ese día á sus devotos? ¿Cómo no ha de atender con misericordia especial á las súplicas que se le dirijan en favor del santo anciano escogido por Dios para descender el velo que encubría el misterio inefable de su gloria y disipar las sombras que no nos permitían contemplar los esplendores más brillantes de la aureola que ciñe su sien?

Confesamos que este pensamiento nos ha conmovido, infundiéndonos á la vez gratísimo consuelo y viva esperanza.

Por otra parte, lo que se propone es de muy fácil realización. Para ello no es necesario hacer gastos de ninguna clase; no se piden grandes iluminaciones, ni orquestas, sino lo que cada fiel puede traer consigo, á saber: devoción y confianza.

En muchas de las funciones religiosas preparadas con larga anticipación y costosos preparativos, encontramos un defecto lamentable, que si no las hace estériles, disminuye en mucho la eficacia que podrían y deberían tener, el cual consiste en que el pueblo no puede tomar parte en ellas. Hácense con frecuencia en horas que los trabajadores y artesanos están más ocupados en las tareas imprescindibles de su arte ú oficio, por cuyo motivo la concurrencia queda limitada á las personas que no trabajan. En otras ocasiones, lo costoso de la función obliga á acudir para que ayuden á cubrir los gastos á muchas personas, á quienes se recomienda señalándoles en la Iglesia un lugar en que puedan estar cómodamente, de lo cual resulta que los pobres, es decir, la mayoría de la población, las almas que tienen más necesidad de ser instruidas y que acaso por su misma humildad serían más escuchadas de Dios, no hallan entrada en el templo.

La función propuesta por el autor de la carta que motiva este artículo, no adolece de ninguno de aquellos defectos. Durando todo el día, no habrá quien no pueda escoger de antemano una hora en la cual cumpla su turno de oración en la Iglesia; siendo tan sencilla, los pobres podrán aparecer sin avergonzarse al lado de los ricos, ya que no el dinero entregado para la iluminación material, sino el fuego de la caridad que arda en cada pecho será lo que distinga á unos de otros á la vista de Dios.

Estamos seguros de que no hay parroquia en España en donde se proponga esta manera de solemnizar la fiesta de la escelsa patrona de estos reinos y no sea aceptada con gusto y agradecimiento. ¿Qué católico español podría negarse á pasar este breve tiempo al pie de los altares, á rezar el santísimo rosario, á rogar por el Padre Santo, por toda la Iglesia, y para que Dios, moviéndose á misericordia, ponga pronto fin á la persecución de la virtud y remedio radical á los males que nos afligen?

Si pudiéramos merecer alguna vez que nuestra voz fuese oída y escuchada de nuestros lectores, quisiéramos que fuese en esta ocasión, en que solamente somos eco de la voz de un modesto operario de Cataluña. Hoy nos complacería verdaderamente tener alguna autoridad ó influencia sobre cuantos nos favorecen leyendo nuestros escritos, para persuadirlos y moverlos á extender y recomendar esta idea, haciendo que en todos los pueblos de España se realice.

¿Qué espectáculo sería tan grato á los cielos y provechoso á la tierra como el de ver en el día de la dulcísima Concepción de María, turnando desde la aurora á la noche á los fieles en sus respectivas parroquias orando á Dios, dador de todo bien y de todo don perfecto, y á la Virgen, la intercesora más poderosa ante el divino acatamiento por las grandes necesidades con que el Señor nos prueba en la presente crisis! ¿Qué demostración más pacífica y más útil puede idearse que la que acabamos de indicar?

¡Ah! Tengamos siquiera un día el valor de nuestra fe, y cumplamos sin miedo, sin pereza y sin ostentación, el deber de orar que tenemos siempre y el encargo especial que en sus pastorales nos hacen nuestros venerables Prelados y en sus encíclicas el Sumo Pontífice. Hagamos una manifestación religiosa, ya que se hacen tantas manifestaciones políticas y hasta nefandas é impías.

Concluimos deseando que esta excitación del industrial catalán no sea perdida. Por nuestra parte hemos cumplido el encargo que en su carta nos hace de darle la mayor publicidad posible.

La *Epoca* va ya conociendo lo que es la sociedad francesa, y á medida que los desastres se suceden en esta nación sin ventura, la *Epoca*, siempre previsora... á posteriori, conoce que el anterior régimen político no era bueno; que la división de un país en partidos es funesta; en fin, que Francia, militar, política y socialmente, estaba podrida hasta los huesos, y que el oro era su único Dios.

Ideas son estas que la sensata *Epoca* calificaba

de exageradas y sacristanas allá en los felices tiempos en que la familia imperial paseaba magistrosamente por el bosque de Bolonia, entre el enjambre de magníficos trenes donde, bajo el esplendor de la belleza y la elegancia, se ocultaba toda la podredumbre de aquella miserable sociedad.

Entonces Francia era el primer país del mundo, por la fuerza de su patriotismo y de su riqueza, así como por la variedad y el refinamiento de los placeres que ofrecía á sus admiradores.

Y tanto era así para *La Epoca*, que este periódico, cuando se declaró la guerra, nos demostró matemática, filosófica y políticamente, que Francia vencería en la demanda. Y en efecto, no venció.

El sistema parlamentario que divide á los pueblos en partidos, dando á cada uno existencia legal, era, según nosotros, una de las calamidades con que Napoleón había afligido á Francia en estos últimos tiempos. Según *La Epoca*, era el gran paso político que para consolidarse y conciliar intereses encontrados podía haber dado la dinastía de Bonaparte.

Ahora resulta, según este periódico, «que un país dividido no puede emprender guerras nacionales,» y que «las cuestiones de regencia, dictadura, orleanismo, imperialismo ó república, han tenido más influencia que las consideraciones militares en la conducta de todo el mundo.»

Ó lo que es igual, que el liberalismo, fundamento de todas las divisiones, apaga el espíritu nacional y patriótico. Esa verdad es antigua: contiene en las palabras de Jesucristo: *Omnem regnum in se divisum desolabitur*; pero *La Epoca* ha necesitado, para convencerse de ello, ver la gran desolación del imperio francés. Y quiera Dios que dentro de algunos días no venga contradiciendo las ideas que ayer ha expresado!

Los convencimientos de *La Epoca* duran lo que dura el hecho; por eso no llegan jamás á la categoría de convicciones.

A medida que se acerca el día designado para la elección de rey, aumenta la efervescencia producida por el choque de las diversas opiniones que se manifiestan respecto á la candidatura del duque de Aosta. En donde reina más agitación es en las filas de los unionistas que al cabo de seis ú ocho larguissimas sesiones no han logrado aún entenderse ni encontrar siquiera una fórmula que encubra la profunda disidencia que entre ellos existe.

Ayer, como los días anteriores continuaron en la junta de los unionistas los calurosos discursos ya en pró ya en contra de la candidatura de Prim. Generalmente los que han hablado en contra han defendido la candidatura de Montpensier, más ayer se dió el caso de que un orador se separase de esta regla general combatiendo á Aosta sin defender á Montpensier. ¿En qué consiste esta novedad? Por ventura ¿ha retirado su candidatura el duque de Montpensier? A estas horas no se sabe que haya sucedido tal cosa, aunque al decir de los amigos de D. Antonio de Orleans, este señor ha manifestado á los esparteristas que vería con mucho gusto la exaltación al trono del veterano de Logroño. De esto á decir terminantemente á los montpensieristas que no le voten á él, hay todavía alguna diferencia. Por otra parte, aunque es cierto que varios montpensieristas se muestran dispuestos á dar su voto á Espartero, como por vía de transacción, hay otros que siguen empeñados en no votar en ningún caso más que á Montpensier. La suspicaz *Epoca* que parece que pone más empeño en combatir la candidatura de Montpensier que la de Aosta, dice que si hubiera diputados que insistieran en votar al duque francés contra la voluntad de este, sería una hipocresía indigna de tan elevado personaje.

Mas si Montpensier no ha retirado su candidatura, parece cierto que se ha dado algún paso para invitarle á que siga el ejemplo del general Espartero, el cual ha dirigido una carta á sus partidarios diciéndoles que no le voten, porque no aceptaría la corona. La *Iberia* dice que esa invitación ha partido de los amigos apasionados de Montpensier, los cuales han telegrafiado á Sevilla con el indicado objeto. El mismo periódico ha oído asegurar que hace ya días se invitó al duque á que renunciara públicamente á su candidatura, y que el duque contestó negándose y diciendo que daría una muestra inconveniente de debilidad si renunciaba sus derechos tan á priori.

La contestación no parece muy verosímil, y sin embargo, el hecho es que la renuncia del duque no ha venido ni siquiera en forma de carta á sus amigos, como la del general Espartero.

El extracto del protocolo de las negociaciones relativas á la candidatura de Aosta, que publicó ayer la *Gaceta*, ha suministrado una nueva arma de guerra á los adversarios de aquella candidatura. Cuéntase que el tal extracto, que de todos modos es muy poco satisfactorio, ni es exacto ni completo.

La *Política*, cuyas apreciaciones coinciden con las nuestras en cuanto á la notoria frialdad de las contestaciones de casi todas las potencias, y en cuanto á la falta de espontaneidad que se echa de ver en la aceptación del candidato, añade lo siguiente:

«Pero lo más grave de todo es que en el despacho relativo á la aceptación del duque de Aosta, no resultan, ni extractadas siquiera, las condiciones de ella, y que en el extracto nada se dice de una carta importantísima del Sr. Montemar; condiciones y carta que muchos diputados aseguran haber leído en el protocolo en copia remitido por el Gobierno á la secretaría del Congreso.»

En la junta que celebraron ayer los unionistas, parece que se habló largo y tendido acerca del protocolo con motivo de una proposición que presentó el Sr. Méndez Vigo, exponiendo las omisio-

nes de que adolecía el extracto publicado por la *Gaceta*.

La reunión acordó nombrar una comisión que confronte el extracto con los documentos enviados al Congreso por el Gobierno, y si en efecto resultan mal extractados ó falta alguno de ellos, como se cree fundadamente, según dice *La Política*, pedir al Gobierno que los publique íntegros en la *Gaceta*, sin perjuicio de remitir al Congreso los documentos originales para hacer una nueva confrontación con las copias.

La *Política* dice también en su alcance de última hora que la lectura de los documentos del consabido protocolo, incompleto y todo, ha templado el ardor de los *contados unionistas* que parecían dispuestos á votar la candidatura aostina, y que ya es general la convicción de que el príncipe Amadeo no será rey de España aunque lo votaran las Cortes.

Tal giro vi tomando el asunto, que no nos parece muy infundado lo que dice el diario unionista.

Digimos hace pocos días que había muchas más probabilidades en contra que á favor del éxito de la candidatura del duque de Aosta, y hoy insistimos en lo mismo á pesar de todas las algaracas de la guardia negra de D. Juan Prim y del empeño que pone el Gobierno en hacer creer que el triunfo de aquella candidatura es inevitable y segura la venida del rey.

Como si el Gobierno florentino no supiera que la Santa Sede no ha de transigir jamás con las iniquidades revolucionarias, se esfuerza en presentar proyectos sobre proyectos, ofreciendo mentidas garantías al Pontífice para la independencia de su suprema autoridad. El objeto de los italianos es conocido: ellos no piensan en manera alguna dejar independiente al Papa: pero quieren evitar que las potencias intervengan en los asuntos de Roma y desbaraten sus planes. Para ello procuran engañar al mundo diplomático, ya que á los católicos es imposible, y con este fin hacen fingidas protestas de respeto y veneración á una autoridad que han atropellado, insultado y escarnecido.

Nosotros creemos que la diplomacia europea no ha de dejarse coger en las redes de la perfidia italiana; pero en todo caso, tenemos la seguridad de que la Santa Sede no suscribirá acuerdo alguno con la usurpación, contra la cual protestará siempre, siendo acompañada su protesta por la de todos los católicos del universo.

Según la *France*, las bases que el Gobierno de Florencia propondría para un arreglo con el Papa, son las siguientes:

- 1.ª Quedan abolidos todos los cargos políticos en los Estados de la Iglesia.
- 2.ª El Papa permanece jefe de los católicos con los honores y los derechos de un soberano.
- 3.ª Inmunidad territorial para el Soberano Pontífice y libertad absoluta en materia eclesiástica.
- 4.ª Libertad absoluta para los Prelados y las congregaciones de deliberar sobre el territorio de la Santa Sede.
- 5.ª Servicio telegráfico y de correos particular.
- 6.ª Conservación de los privilegios diplomáticos para los agentes acreditados cerca de la Santa Sede.
- 7.ª Los legados y nuncios del Papa tendrán derecho á las prerogativas de los representantes de las potencias amigas.
- 8.ª Libertad absoluta para el Papa de publicar sus decisiones en todas materias.
- 9.ª Italia toma á su cargo los gastos de la corte pontificia y la Deuda de los Estados Pontificios.
10. Ratificación de estas condiciones por tratados europeos.

Aunque estas proposiciones fuesen sinceras, que no lo son, y aunque el Gobierno de Víctor Manuel ofreciera garantías que no puede ofrecer, ni los católicos ni la Santa Sede reconocerán la usurpación del patrimonio de San Pedro. El Papa es soberano por su derecho, el más venerando y respetable que hay en el mundo; y todas las combinaciones diplomáticas juntas y todas las malas artes de la revolución no pueden arrebatárle esa soberanía, otorgada por la Providencia de Dios, para bien de la Iglesia y garantía del Pontificado.

Todo lo que haga el Gobierno de Florencia, que no sea reconocer y proclamar la soberanía del Papa, devolviéndole sus dominios, no será más que un odioso ropaje para cubrir la deformidad de la usurpación.

Confirma *La Epoca* la noticia de que algunos grandes de España y algunos ex-ministros de la corona están firmando una exposición á las Cortes, rogándole que no voten al duque de Aosta.

El periódico conservador liberal sale á la defensa de esos señores atacados por *El Imparcial* y dice que no pertenecen á diversas fracciones políticas, sino á una sola, dando á entender que son alfonsinos. *Rara avis*. Sea enhorabuena.

Defiende también el derecho perfecto con que estos caballeros hacen semejante petición, y luego se extiende en consideraciones sobre la futura conducta de los peticionarios, demostrando con harta claridad su deseo de que se agrupen en derredor del nuevo trono, si se levanta, para contribuir á la unión del orden y de la libertad.

Esto por sabido se calla. Los impertérritos defensores de doña Isabel de Borbon ó de su hijo tardarán muy poco en acudir al palacio real á besar humildes la mano del hijo del rey excomulgado.

¡Valiente esfuerzo tendrán que hacer para llenar con sus carruajes la gran plaza de la Armería, cubiertos de banderas, cruces, uniformes y reumbrones de todo género, subir precipitadamente las escaleras para felicitar al gracioso monarca!

¿Pues no hemos visto á un Cheste, á un Calonge, á quien las turbas liberales quisieron arrastrar en la estación del Escorial, prestar juramento de fidelidad á la Constitución democrática, solo por-

que no han podido sufrir más de dos años de destierro?...

¡Ah, republicanos, republicanos! Sois el mal con todos sus horrores; pero sois el mal que castiga las corrupciones del bien.

Al observar la conducta de ciertas clases, no justificamos—¡eso jamás!—pero sí comprendemos vuestra existencia dedicada al exterminio.

Entusiasmado *El Puente de Alcolea* con el señor Montero Rios por el despojo que á nombre de la justicia ha hecho del monasterio de las Salesas, escribe:

«No tiene explicación cómo se ha permitido que veinticuatro ó treinta señores ocupen un verdadero palacio fastuoso, y que vivan con toda la refinación del lujo y la molición, en una casa que está por encima de los palacios reales de las diferentes cortes de Europa, ellas, que por su vida retirada y ejemplar debieran albergar modestos edificios.»

*El Puente de Alcolea* daría pruebas de buen gusto en no insultar de esa manera á unas señoras. El Gobierno es quien más interés tiene en ello; pues al ver que de tales recursos es preciso echar mano para defenderle, no hay nadie que no comprenda que la causa del Gobierno es desesperada.

Por otra parte, da asco oír hablar de refinamiento de lujo y de molición á los revolucionarios, que viven en la corte entregados á todo género de diversiones, que adornan sus moradas como si fueran príncipes, que de la gira tomen á los banquetes y de los banquetes van á los saraos, mientras el resto de España vive en la miseria y en la costa de Levante hay pueblos completamente abandonados al hambre y á la peste.

Mas prescindiendo de este género de consideraciones, bueno es que llamemos la atención de los ricos sobre las líneas de *El Puente* que dejamos copiadas. Si no puede explicarse satisfactoriamente cómo el Gobierno ha dejado á veinticuatro ó treinta personas vivir con holgura en su casa mientras los tribunales no tenían palacio, menos podrá explicarse que la sociedad permita que vivan á la intemperie, ó poco menos, muchas dilatadas familias, interin otras habitan grandes palacios, solo porque los recibieron de sus padres.

Y lo horrible del caso es que tales cosas se digan para defender al jefe de la magistratura española, llamada por la ley á proteger el derecho de propiedad contra todo género de ataques.

Decididamente la sociedad peca, porque por buena base que tenga no hay cimientos que resistan estos repetidos y autorizados golpes.

### Leemos en *El Tiempo*:

«Se asegura que algunos prohombres de la union liberal piensan que se podrá salir de la interinidad aceptando la regencia vitalicia del general Espartero.»

¡Bonita ideal como de los unionistas.

Con pincel delicado y suavísimo pinta anoche *La Epoca* la actitud política del Sr. Cánovas del Castillo y las que con él adoptará todo el partido conservador reducido, como quien no dice nada, á la gran propiedad, al capital, á la nobleza y á la Iglesia.

*La Epoca*, y el Sr. Cánovas del Castillo también, injurian y calumnian á la gran propiedad, al capital, á la nobleza y á la Iglesia, si piensan que estos elementos poderosos del país se posturarán villanamente ante el hecho consumado desde el momento en que sea rey el duque de Aosta.

Esos elementos tienen más dignidad y más patriotismo que todo eso, y la Iglesia, ó sea el Clero español simplemente, no podrá mirar sino como un castigo tremendo para España la coronación de un hijo de Víctor Manuel como rey de este católico país.

Los que no quieren cerrarse este camino para servir á la patria en todas las situaciones: los que con la excusa de que se necesita á toda costa salir de la interinidad defienden una candidatura con el propósito de acatar cualquiera otra determinación de las Cortes; los que consideran el interés de la patria por el interés propio y personal, esos pueden disponerse ya á ofrecer sus servicios al hijo del rey excomulgado, al príncipe extranjero, al nuevo Pepe Botellas que los nuevos *afancesados* nos regalan; pero el pueblo español que no tiene nada, absolutamente nada que ver por fortuna con esas gentes dúciles, dignas herederas de aquellas otras que en 1808 condenaban la insurrección contra el Bonaparte, el pueblo español, decimos, condenará al desprecio á los caracteres que se posturan ante el sol que sale.

España tiene su rey, y no necesita que se lo regale el general Prim con su parlamentario acompañamiento de Coronel y Ortiz, Carratalá, Alcalá Zamora y otros grandes y ricos-hombres de la revolución setembrina.

*El Puente de Alcolea* publica hoy un largo comunicado, en el cual su autor, el coronel Escoda, niega expresa y terminantemente los cargos que le han hecho algunos carlistas con motivo de los sucesos de Vera.

Dice el Sr. Escoda que hasta ahora ha guardado silencio, porque esperaba que «sus detractores» viniesen al decoroso terreno en que los ha buscado.

Esto nos hace recordar que á mediados de Octubre publicaron varios periódicos una carta de D. Manuel Velez de Guevara, en la cual se decía textualmente lo que sigue:

«Nada diré respecto del primer personaje, porque nada me consta y no quiero dar testimonio sino de lo que sepa á ciencia cierta, como testigo presencial, y pueda probar con documentos auténticos; pero en lo que atañe á su amigo y confidente el coronel Escoda, debo asegurar, como hombre de honor y como caballero, dispuesto ahora y siempre á mantener mi dicho, que es cierto, ciertísimo, que estaba en relaciones con uno de los generales de Carlos VII para llevar á cabo el pronunciamiento de las tropas de

(1) La citada carta de 29 de Setiembre de 1870.



Vera, y que para ello recibió dinero anticipado, siendo yo mismo quien se lo entregó en su casa de Pamplona, exigiéndole recibo, que estoy dispuesto a presentar, ora sea a los tribunales, ora a las Cortes, ora a un tribunal de honor que se nombre para el caso, y en el que intervengan igual número de personas de la situación que de carlistas.»

El Sr. Escoda termina su escrito afirmando que sometida la cuestión a los tribunales no dirá ya una palabra más acerca del asunto. Plácese que el Sr. Escoda haya acudido a los tribunales, porque la circunstancia de estar en el extranjero los que le han inculcado, no obsta para justificar su inocencia. Los cónsules y vicecónsules de España en Francia pueden suplir a nuestros tribunales y practicar allí cualquier diligencia que estos crean necesaria para el completo esclarecimiento de los hechos.

La ley de las mayorías va de capa caída entre los mismos revolucionarios. Los hombres de sentido común reconocen que más vale el dictamen de un sábio que la opinión de cien necios. Este es un síntoma de que se acaba la época del parlamentarismo.

La República Ibérica duda que aunque sea elegido quiera venir el duque de Aosta; porque este príncipe tiene a su lado personas que conocen las Cortes españolas, y le harán ver la calidad de los votos que obenga, cuya inmensa mayoría serán votos progresistas.

Según el diario republicano, el príncipe Amadeo se reserva la facultad de calificar los votos, no contentándose con el número; lo cual quiere decir que el príncipe Amadeo, como *La República Ibérica*, se ríe de la ley de las mayorías.

Después de esto, el periódico citado entra en comparaciones de los amigos con los enemigos de la candidatura saboyana, y espera que no faltará quien diga al duque de Aosta la diferencia que hay entre Cánovas y D. Venancio; entre Ríos Rosas y Coronel y Ortiz, entre Posada Herrera y García; entre Vega Armijo y Vicente Rodríguez; entre Lorenzana y Alcalá Zamora, etc., etc.

Nosotros no queremos seguir en este camino al diario federal, una vez conseguido nuestro objeto de demostrar que las mayorías, las elecciones y el sufragio universal son farasas para los mismos revolucionarios cuando hacen o dicen lo que sienten.

Los masones de París han publicado el siguiente documento:

«Citation.—En nombre de la humanidad ultrajada: en nombre de la libertad de conciencia violada: en nombre del derecho y la justicia desconocidos:»

Los HH. Guillermo I, rey de Prusia; y Federico Guillermo Nicolás Carlos de Prusia, príncipe real heredero,

Son citados a comparecer en persona, ó por medio de otro que sea mason, el sábado 29 de Octubre de 1870, al local masónico de la calle Juan Jacobo Rousseau, núm. 35, a las siete de la noche, para responder a la acusación de perjurio que existe contra ellos por la francmasonería parisiense.»

Un periódico republicano dice, y con mucha razón, a los masones parisienses, que se dejen de andrónimas, y que, en vez de entretenerse en hacer citaciones, cojan el fusil y vayan a citar con él a los prusianos.

El rey Guillermo podía haber tenido el humor de contestar a la cita diciendo: «aguarden ustedes unos días: yo iré a París;» y de fijo que los venerables de los tres puntos hubieran acordado no esperar su visita.

Hé aquí unas determinaciones republicanas que no harán malicia la gracia al duque de Aosta, si llega a saberlas.

Las tomamos de *El Combate*, y dicen así: «El casino-club republicano-federal del Hospital, en sesión celebrada en la noche de ayer, ha tomado los siguientes acuerdos:

1.º Considerando que las Cortes Constituyentes niegan la revolución, queriendo entronizar un extranjero que venga a usurpar la soberanía del pueblo, este club se pone a las órdenes del directorio para repeler en todos los terrenos y por todos los medios este atentado a la soberanía nacional.

2.º Que considera traidor a la patria y sujeto a la justicia del pueblo, en el día de la verdadera revolución, a todo aquel que no le preste su ayuda para rechazar la tiranía extranjera.

3.º Que se nombre una comisión de tres ciudadanos para poner en conocimiento del directorio los datos anteriores, y significarle al propio tiempo la necesidad y conveniencia de que se celebre lo más pronto posible una reunión del partido republicano federal de Madrid.

«Madrid, 6 de Noviembre de 1870.—El secretario general, Esteban Samaniego.»

Va a haber algo gordo, de seguro, pero algo muy gordo.

Dice *La Epoca*:

«No ha resultado cierta la noticia de que se haya dado un destino para Filipinas al famoso Alonso, titulado secretario del Sr. Escoda.»

Y dice hoy *La República Ibérica*:

«Allí va una noticia de que salimos garantes. D. Emilio Alonso, el secretario de Escoda, el que en un folleto pocos días ha publicado, decía: «Confieso, padre Benítez, que os he hurtado un caballo», ha sido colocado en un pingüe destino de aduanas con dos mil pesos de sueldo.»

Casi habíamos caído en la tentación de creer a *La Epoca*; pero, bien mirado, era imposible que no fueran recompensados los eminentes servicios del insigne secretario de Escoda.

El Sr. Moret está de enhorabuena y merece los plácemes de la revolución por el acertado y patriótico nombramiento que ha hecho.

*La República Ibérica* da la noticia de que el Sr. Sagasta pidió ayer al incógnito Mr. Martín, arreglador de la candidatura del duque de Aosta, que remitiera un retrato de este príncipe, tomado de perfil y con el cuello del uniforme militar.

«¿Para qué los parece a nuestros lectores que el Sr. Sagasta quiere ese retrato?»

El diario federal lo dice, asegurando que sus afirmaciones son exactas: «a fin de ir haciendo los cuños para la moneda y los grabados para los sellos.»

Los progresistas son famosos. Ahora les da por imitar a la lechera de la fábula; ó, para hablar con más exactitud, a la mujer del cuento; que lo tenía todo preparado para la matanza y no le faltaba más que el cerdo. Sin perdon, así se llama, como dice el capítulo I del Quijote.

Corren rumores en Francia de que, al tomar el rey Guillermo el título de emperador de Alemania, abjuraré los errores del protestantismo y abrazará la religión católica.

¡Pluguiese al cielo conceder tan magnífico triunfo a la Iglesia!

Así subiría sobre todas las grandezas modernas la grandeza del rey Guillermo, que se haría el representante político de una causa universal.

En las presentes circunstancias, la conversión de la corte de Prusia tendría acaso tanto influencia en el triunfo de la civilización católica, como tuvo la conversión de Constantino.

Leemos en *El País*:

«Hoy habrá salido para Córdoba una columna de cazadores al mando del brigadier Búrgos, cuya fuerza, sumada con un regimiento de línea y la conveniente dotación de caballería y artillería, tiene el destino de dirigirse en su caso al punto de Andalucía que se considere más conveniente.

No se alarmen nuestros lectores; son preparativos para recibir al nuevo rey.»

No será extraño que estos preparativos se imiten en otras provincias. Tal es la idea que tiene el Gobierno del entusiasmo con que España ha acogido la nueva candidatura.

Dice *El Imparcial* que después de la elección de monarca las Cortes no suspenderán sino que continuarán sus tareas.

Entonces sí que es seguro que no viene el duque de Aosta, porque las oposiciones querrán despaçarse a su gusto, diciendo después de la elección lo que no han podido decir antes, y se dirán tales cosas....

Aguardamos mal de las sesiones posteriores a la elección.

Como dato que confirma la opinión de que el duque de Aosta no será rey de España, dice *La Política*:

«Así lo aseguran los que creen estar en los secretos de la diplomacia, y hasta se añade que uno de los ministros extranjeros más interesados en el éxito de esa candidatura ha dicho hoy que veinticuatro horas después de leer el Gobierno de Italia, el rey Víctor Manuel y el príncipe Amadeo las contestaciones de las grandes potencias (que no conocen y que en los telegramas de Madrid se les ha dicho ser favorables), estará aquí la renuncia del último a su candidatura.»

Este sí que sería lance curioso y que dejaría bien parado en Europa al general Prim. Porque si resultase que Víctor Manuel, y su hijo y su Gobierno han formado un juicio equivocado de las contestaciones de las grandes potencias por la noticia que de ellas les ha dado el general Prim, la consecuencia no es muy favorable al concepto de este personaje.

El futuro rey vendrá (si es que viene) poco más ó menos el día en que por costumbre tradicional varios grupos del pueblo de Madrid van con hachones y escaleras a esperar a los reyes. Así se desprende del siguiente telegrama que ha recibido de su corresponsal de Florencia el *Daily Telegraph* de Londres, que muestra un grandísimo interés en la candidatura de Aosta.

«El duque de Aosta, dice, que está actualmente en nuestra ciudad, ha tenido una entrevista con el ministro de España. Parece que en cuanto las Cortes hayan admitido su candidatura, una diputación de este Cuerpo será enviada aquí para ofrecerle oficialmente la corona. En seguida el príncipe y la princesa se trasladarán a España, cuyo viaje tendrá lugar probablemente a principios del año próximo.»

Parécenos que en estos planes hay mucho de cuento de la lechera.

A pesar de lo que *La Epoca* dice respecto de la exposición que iban a firmar algunos aristócratas alfonsinos, *El Imparcial* asegura que ya se ha desistido de semejante propósito por la oposición que ha encontrado la idea en otros grandes hombres— así llama *El Imparcial* al duque de Abrantes, al de Villahermosa, Veragua, etc.—extraños a todo conato de memorial alfonsino.

Estos grandes hombres, ó por lo menos algunos de ellos, están perfectamente unidos a la revolución de Prim y harán lo que Prim quiera.

¡Al cabo también Prim es grande de España! ¡Qué grandezas, Dios mío, qué grandezas!

Gran refuerzo para el duque de Aosta! La Tertulia progresista, según *El Imparcial*, va a celebrar una gran reunión para levantar moralmente sobre el pavé al duque de Aosta.

En vista de lo cual, el periódico *cimbrió* llama patriótica corporación a la Tertulia.

Dentro de poco la llamará templo del saber, sin perjuicio de que el día menos pensado diga que allí se agitó el esquilon de la populacheria.

Este *Imparcial* da muchos disgustos a la lógica.

*El Combate* discurre acerca del derecho de insurrección que en algunas ocasiones se convierte en deber, según aquel periódico.

Después de hacer breves reflexiones científicas acerca de este punto importantísimo, dice lo siguiente:

«Los diputados constituyentes no pueden, pues, mutilar, ni mucho menos contradecir con sus acuerdos la voluntad nacional, que, como los individuos, aspira a la realización de su bienestar intelectual, moral y material.

Ahora bien: desde el momento en que las Cortes Constituyentes dispongan en favor de un rey de la Soberanía nacional, la nación española sería una nación ignorante, cobarde y envilecida si no se insurreccionase para recobrar heroicamente su libertad y su honor, muy digna de la cadena del esclavo y de la servidumbre más irritante y afrentosa.

Sirva esta declaración a los periódicos monárquicos, que declarando, afirman que la prensa republicana declara, pero no razona.»

Esto es algo más que razonar. Esto equivale a hacer ejercicios, no de fuego, pero... vamos...

A ruego de su autor, el Sr. D. Cándido Nocedal, publicamos la exposición siguiente a las Cortes, para la cual se reciben firmas hasta el día 14 en las oficinas de EL PENSAMIENTO:

A LAS CORTES.

Los que suscriben, considerándose, en el punto determinado a que se dirige este escrito, fieles intérpretes del sentimiento nacional y representantes de la universal opinión de España, acuden a las Cortes para que no elijan rey al hijo del monarca sin ventura que es hoy «carcelero del Papa y verdugo del Catolicismo».

Nosotros, que no creemos tengan potestad los hombres para crear reyes ni dinastías en países de antiguo constituidos y organizados, no abrigamos la intención de concurrir directa ni indirectamente a reemplazar a la Providencia Divina, que otorga a unos las coronas de la tierra, y despoza a los mannos de otros los más robustos cetros. Pero queremos contribuir en lo que podemos a evitar que ni un solo día impere sobre nosotros y sobre nuestros hijos un vástago del desdichado usurpador de los Estados de la Iglesia. Las tumbas de nuestros padres se estremecen al solo anuncio de que van a ser holladas por plantas de los hijos del impio, y por añadidura extranjeras. Nuestras madres y nuestras mujeres no pueden sufrir la afrenta; nosotros la rechazamos.

Ciudadanos somos de Roma, puesto que somos católicos; Roma no es, no puede ser patrimonio de una avaricia y ambiciosa familia, porque nos pertenece a nosotros y al mundo entero; no queremos consentir silenciosos que el tirano usurpador de nuestra libertad, nuestro Padre, nuestro rey espiritual es el Papa; no queremos renegar del glorioso timbre de súbditos leales y buenos hijos, autorizando con el silencio el imperio en España de la familia que ha destronado a nuestro Padre.

Si llega a hacerse dueño de nuestra patria con título de rey el hijo del depredador de Roma, habrá unas cuantas voces que griten ¡viva el rey Amadeo! Con nosotros la España de Recaredo, de San Fernando, de Isabel la Católica, de Bailén, Zaragoza y Gerona, gritará en son de protesta contra la usurpación de Roma: ¡viva el Pontífice romano! El eco del primer grito durará unos cuantos días; el nuestro durará hasta la consumación de los siglos.

Si no se nos permite acallar en las calles y plazas al Pontífice-Rey, le aclamaremos en las catacumbas: no será la vez primera que salgan de las catacumbas los cristianos para establecer en el mundo el imperio de la verdad y de la justicia. Y si fueren invadidas las catacumbas, aclamaremos al Vicario de Jesucristo en el destierro y en el suplicio: no será la vez primera que la voz de los cristianos amane los leones y los tigres.

Nosotros, siguiendo a nuestros Pastores y al Pastor de los Pastores, repetimos con ellos que el dominio temporal de la Santa Sede ha sido establecido por manifiesto designio de la Providencia Divina, y que es necesario, en el estado presente de las cosas humanas, para la dirección y dicha de las almas, para el bien y libertad de la Iglesia, para el bien y libertad de las naciones.

El usurpador de Roma codicia para su despojo sacrilego la sanción de las potencias católicas, y por eso acepta hoy coronas que no há mucho desechaba. Lejos de nosotros la indigna complicitad del silencio, dejando de protestar contra la sanción que se busca. Si hubiera tiempo, firmaríamos esta exposición millones de españoles; ya que no lo hay, unos pocos la firmamos, intérpretes seguros de inmensa muchedumbre.

Los poderosos que concurrirán a despojar de sus Estados a la Iglesia, uno tras uno van cayendo en medio de pavorosos desastres que nadie preveía, porque nadie conoce los inescrutables designios de Dios, ni sabe los caminos de su justicia. ¿Qué será del principal autor del atentado? ¿Qué será del que no se ha parado delante de la ciudad santa?

Aclamamos a sus hijos por reyes, es hacerse solidarios de la culpa, es desafiar y atraerse el castigo del cielo. ¿Que España no se haga digna de castigos mayores que los que ya padece en justa expiación de los crímenes de muchos y de la tibieza de todos! Madrid 8 de Noviembre de 1870.

Acercas de este documento dice anoche *La Regeneración*:

«Como anunciamos, la comisión de católicos elegida en la junta celebrada hace días en casa del señor D. Santiago Tejada, se reunió ayer con la Asociación de Católicos para escoger el mejor modo de protestar en nombre de España contra la usurpación de que ha sido víctima el Papa.

La mas completa unanimidad de sentimientos reinó en esta reunión, pues como buenos católicos todos deseaban demostrar su amor al Vicario de Jesucristo y sus deseos de hacer lo posible por libertarle del cautiverio en que yace.

El Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal leyó una notabilísima exposición a las Cortes, acordándose que se llevaría a la junta que habrá de reunirse otra vez en casa del Sr. Tejada, y declarando que conservaría esta gestión el carácter individual que hasta ahora ha tenido, para dejar así en completa libertad a las personas que asistan a la indicada reunión.

Con el mayor gusto la insertamos a continuación, advirtiéndole que desde hoy pueden acercarse a firmarla en nuestra redacción cuantas personas lo deseen.

Parece que a la solicitud que han dirigido algunos hacendados de Cuba al ministro de Ultramar para que mandase sobreseer en la causa seguida al señor Ferrer de Couto, ha contestado el Sr. Moret autorizando al capitán general de Cuba para que termine este asunto del modo más satisfactorio.

Anteanoche salieron de Madrid por el ferro-carril del Mediodía los voluntarios catalanes que habían sido alistados en el banderín de Cuba.

Dice un periódico que en Cáceres ha sido reducido a prisión, en virtud de un exhorto enviado por un juzgado de Madrid, el visitador de papel sellado de aquella provincia y un vecino de la capital de la misma, por supuesta complicidad en la falsificación y venta de papel sellado.

No es lo notable que se falsifique el papel sellado, cuando hoy todo se falsifica, sino que resulten complicados en este delito los mismos empleados del Gobierno.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Ayer se envió a Florencia un despacho telegráfico en que se decía que la prensa hostil al duque de Aosta se reunía ayer noche; pero que solo daría por resultado esta reunión una protesta de los montpensieristas, carlistas y republicanos coaligados. El resultado de la reunión de anoche demostrará en Florencia que no hay tal coalición de los desesperados, palabra del parte, y si una protesta unánime de los periodistas de todas las opiniones, pero sin coalición de ninguna clase.

—El Sr. Madoz avisó el sábado mismo a los diputados esparteristas ausentes, y si no los ha reunido hasta hoy, es porque ha estado enfermo y por esperar a que vinieran muchos de los llamados.

—Tan luego como llegó a Madrid el regente, pasó a visitarle el general Prim, probablemente, con objeto de darle cuenta de la entrevista que tuvo esta mañana con el embajador de Italia.

—El diputado a Cortes Sr. Cantero ha sido llamado hoy por el presidente del Consejo de ministros con quien ha conferenciado largamente sobre la cuestión de candidatura.

—Habiendo empezado hoy a mudarse al edificio del convento de las Salesas los juzgados de primera instancia, el gobernador de la provincia ha hecho entrega del expresado monasterio al señor ministro de Gracia y Justicia.

—Calculase en 20 los diputados que no podrán venir a la votación de rey. De los republicanos se cree que ninguno faltará a su puesto. De los absolutistas se reunirán 10 ó 12, según se cree.

—En los círculos políticos se daba esta tarde gran importancia a la entrevista que ha tenido esta mañana el representante de Italia en Madrid, con el presidente del Consejo de ministros.

—Han salido de Vigo para Valencia tres compañías del primer batallón del regimiento de infantería de Córdoba.

—Mañana a las cuatro de la tarde se reúne la minoría republicana en el salón de presupuestos.

—El director del periódico *El Eco del Progreso*, señor Miralles, ha sido llamado hoy a su despacho por el señor ministro de la Gobernación; pero no han llegado a conferenciar.

—El diputado Sr. Balaguer ha presentado hoy a las Cortes Constituyentes una petición para que se dispense a Barcelona del pago de un trimestre de contribuciones de subsidio y territorial.

—El Consejo de hoy ha terminado a las cinco y media, y parece que ha tenido poca importancia. Sin embargo, parece que se ha tratado de la actitud de determinados periódicos.

—A la reunión de los esparteristas han asistido unos 9 ó 10 diputados.

Habiéndose anunciado que el día 10 saldría de Cádiz para la Habana un vapor conduciendo tropas; pero según parece, esto no se ha realizado, debiendo llevarlas el vapor ordinario del 15.

*La Epoca* ofrece a los enamorados del sufragio universal el espectáculo ofrecido en la elección parcial de un diputado celebrada en Huesca, donde el general Sr. Sanchez Bregua ha tenido más de 20,000 votos, y el Sr. Sabau, republicano é hijo del país, unos 13,000.

Ejemplos de este linaje los ofrece el liberalismo todos los días y en todas partes.

Continúa el movimiento de tropas. Parece que los batallones de cazadores de Madrid, Barcelona y Arapiles, que se hallan respectivamente en Leganés y el Pardo, vendrán a esta capital cuando salgan para sus destinos de Guadalupe y Cartagena los regimientos de Ingenieros y del Infante.

Así lo dice un diario noticioso.

Cuenta un periódico, que al examinar el gobernador de Cádiz, Sr. Villalba, los libros del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de aquella capital, se ha encontrado con que faltan los asientos de dos años.

¡Increíble parece!

*La Independencia Española* niega que el duque de Montpensier haya felicitado al general Contreras por su actitud en la sesión del Senado, como aseguró *La Correspondencia*.

Leemos en *La República Ibérica*:

«Por las puertas de la villa, el día de ayer, a las tantas ó las otras horas, penetraron muy bien acompañados sesenta cañones.... No asustarse.... son los heraldos del rey que vendrá....»

Dice *La República Ibérica* que puede asegurar al periódico *La Paz*, que los republicanos no han acordado, como supone, votar en segundo escrutinio a Espartero.

Observa un diario noticioso que se ve por Madrid más moneda italiana de la que generalmente circula.

¿Esas tenemos?

*El Correo Militar* recomienda al ejército en estas circunstancias, juicio, union, patriotismo y obediencia.

Este consejo se lo ha sugerido el telegrama del señor ministro de la Guerra a los capitanes generales dándole noticias de la candidatura oficial, y expresando que «espera que todas las clases militares reciban con satisfacción esta fausta nueva.»

Si hemos de creer a un periódico de anoche, está definitivamente acordado el nombramiento de director general de caballería, en favor del Sr. Milans del Bosch; pero parece que el decreto no saldrá a luz hasta después del 16, con el fin de no invalidar su voto en la votación de dicho día.

Por lo visto escasea el género.

Dice *La Correspondencia Universal*, que en el caso de que se llegue a realizar el domingo próximo la manifestación de que se ha venido tratando, las banderas que figuran en ella no llevarán más lema que el de ¡Viva la independencia española!

Un periódico anuncia que ayer mañana llegó a Madrid, por el ferro-carril del Mediodía, el Sr. Olózaga. Aunque el Sr. Olózaga es amigo de los principios italianos, temen los partidarios de la candidatura Aosta.

Se salvó la candidatura Aosta. *La Iberia* se apresura a decirnos que *El Progreso* de Granada, *La Crónica de Cataluña*, *El Eco de Aragón* y la *Voluntad Nacional* de Córdoba defienden al príncipe italiano. «Pues no dijo nada, cuatro periódicos de provincia siguiendo los pasos de *La Iberia*!

¿Quién lo dijera!

El duque de Aosta está revistando la escuadra italiana surta en el puerto de Nápoles. Así al menos lo cuenta *La Iberia*, sin duda para que admiremos al héroe.

El mismo periódico refiere que el señor duque de Aosta declaró a varias personas de confianza, entre las cuales se contaban algunos españoles, que aceptaría el trono de España si las Cortes se lo daban.

Si será mozo de provecho el futuro monarca de España, si será diplomático el nene, cuando dice a

varios amigos en confianza lo que sabemos al dedillo todos los españoles.

¡Pues no faltaba más, que pudiendo sentarse en el trono de San Fernando el hijo del rey excomulgado renunciara a sentarse!

La *Gaceta* de hoy no contiene ningún despacho telegráfico que no conozcan nuestros lectores.

Por decreto del ministerio de Fomento de 24 de Octubre último, se aprueba y publica en el diario oficial el reglamento para la escuela especial de ingenieros de montes.

La *Gaceta* publica hoy el protocolo sobre concesión de facultades y prerrogativas a los cónsules de España y de la república oriental de Uruguay firmado en Montevideo el 25 de Junio del corriente año.

La *Integridad Nacional* anuncia que desde 1.º de Diciembre próximo se reduce el timbre para las Antillas con respecto a cartas é impresos, a 60 reales los 10 kilogramos, en vez de 80 que actualmente se satisfacen, y respecto del Archipiélago filipino, a 120 reales en vez de 160.

Dice un periódico, que hasta la fecha han salido de la Península unos 6,000 hombres destinados a reforzar el ejército de la isla de Cuba.

Otros 2,000 alistados en los establecimientos penales, por permitirlo la escasa importancia de sus causas, añade, están en aptitud de marchar y deben muy en breve para el mismo destino.

*El Imparcial* anuncia que existe en el ministerio de la Guerra el proyecto de reformar por medio de una nueva ley la que está vigente respecto a la concesión de la cruz de San Fernando.

Según *La Correspondencia de España*, los carlistas emigrados han adquirido 5,000 carabinas en Burdeos.

## CORREO DE HOY.

Las señoras romanas han dirigido al Papa un tierno mensaje acompañado de ofrendas. A diferencia de los revolucionarios que si publicaron una declaración de «señoras romanas que se felicitaban por la gloriosa regeneración de Italia», pusieron al pie de ella: *siguen las firmas*, lo cual indica que si había alguna no llegarían a media docena. *La Unidad Católica* llena tres de sus columnas con las firmas del mensaje a que nos referimos, y dice que «se continuará en otros números.» Es decir, que casi todas las señoras romanas, todas las de noble estirpe, han enviado ofrendas a Pio IX y firmado el siguiente documento:

«BEATÍSIMO PADRE:

«Ahora que Vuestra Santidad imita al Hijo de Dios en la dolorosa pasión, permitid que nosotros imitemos a las pías mujeres, presentándoles llozos a vuestros pies y ofreciéndoles el poco alivio que podemos con nuestras lágrimas, con nuestras oraciones, con nuestro ténue obolo. Esperamos que, así como aquellas pías mujeres fueron las primeras en alegrarse por la resurrección de Cristo, nosotros seremos pronto las primeras en manifestaros nuestra alegría el día del triunfo, y os pedimos, como prenda de esta esperanza, vuestra bendición apostólica.»

Todos los círculos de la *Juventud Católica* de Italia han publicado energías protestas contra la invasión de Roma.

En Bruselas corre el rumor de que Napoleón va a dirigir un manifiesto al pueblo francés, para anunciarle que ha abdicado en su hijo, después de cuyo manifiesto, y una vez la paz hecha, Bazaine, a la cabeza de las tropas francesas presas en Alemania, entraría en París para instalar a Napoleón en las Tullerías.

La emperatriz está decidida, según noticias de muy buen origen, a no mezclarse absolutamente para nada en la política francesa, y a decirlo públicamente en el caso de que se invoque su nombre.

Desde el medio día del 6 a las doce del 7, fallecieron 22 invadidos del tífus icterodes. En dicha fecha quedaban existentes 219 enfermos.

En Alicante hubo el día 7 catóricas defunciones de la misma enfermedad, quedando una existencia de 357 enfermos.

En Valencia ocurrieron el mismo día, 3 defunciones de carácter sospechoso.

## ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 8 (a las doce y veintidós minutos de la tarde).—Madrid, id. (a las cinco y cincuenta y cinco minutos de id.)—Via Cabo.—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid: Oficial.—El general Tresow dice desde las arboledas que ocupa delante de Belfort, que el 6 la división que se halla entre Golmar y Belfort rechazó en diversos encuentros a los franco-tiradores. El 2 ocurrieron también algunos encuentros con la guardia móvil, cerca de las alamedas que están a lo largo del pequeño Ogny.

Aquí el enemigo dejó prisioneros cinco oficiales y 408 soldados.

Las comunicaciones con el general Werder se hallan expeditas.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-85, 70, 90, 27-10, 20, 25 y 20; pequeños 27-40; a plazo 27-35, 25 y 30 fin cor. en fir.; 27-75 fin cor. fir. prima de 50 cént.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-50 y 31-00.



## Leemos en un periódico:

«El señor ministro de Marina ha comunicado las órdenes oportunas al departamento de Cartagena, a fin de que se alisten con toda premura las fragatas *Nimancia* y *Villa de Madrid* para que desempeñen en el Mediterráneo una comisión de importancia.»

«Para traer al conabido duque?»

De conformidad con lo propuesto por el Supremo Consejo de la Guerra, parece que ha sido aprobada por el regente, la sentencia por la cual se condena al brigadier D. Tomás O'Ryan a ser despedido del servicio y dado de baja en el estado mayor del ejército por desobediencia a las órdenes del Gobierno.

En el pueblo de Malva, provincia de Valladolid, parece que ayer fué alterado el orden público sin que sea conocida la causa ni el hecho ofensora gravedad alguna. Sin embargo, el juez de primera instancia de Toro salió inmediatamente para dicho punto, en cumplimiento de las órdenes que recibió del presidente de aquella Audiencia territorial.

La anterior noticia es tomada al pie de la letra de *El Imparcial*. Está visto; no ha de pasar un solo día sin que ocurra, por lo menos, un motín en España.

Un periódico de Murcia anuncia que en la noche del 5 el casino de aquella ciudad se vió asediado por grupos de gente armada, parecidos a la partida de la Porra. Acudió el secretario del Gobierno con fuerza de la Guardia civil, y consiguió apresar a dos individuos, provistos de trabucos y arma blanca. Y... hasta otra.

Dice *La Esperanza*, que uno de los beneficios que nos proporcionará la candidatura de Amadeo, si es que será, según ha oído decir, aunque no lo puede asegurar, el nombramiento de capitán general del ejército español, con sueldo, etc., a favor del general italiano Cialdini, patrocinador ardiente de dicha candidatura y muñidor encargado de que se lleve a cabo, para honra de la gloriosa.

Parece que los diputados unionistas volvieron a reunirse ayer tarde.

«Con este motivo dice un periódico que han pedido ó van a pedir el protocolo original de las negociaciones para la candidatura Aosta.»

Dice anoche en su última hora *El Eco del Progreso*:

«En la reunion de señores diputados de la fracción esparterista que ha tenido lugar esta tarde, se ha dado lectura de una carta del duque de la Victoria en la cual declara de un modo terminante, que aun cuando la Cámara le eligiera, no aceptaría en manera alguna, y que por lo tanto, ruega a sus amigos que no le voten.

En vista de esto, los señores diputados han acordado reunirse de nuevo para adoptar la determinación que más convenga. La falta de tiempo nos impide ocuparnos de este asunto con más extensión.»

Una carta de Maella que publica *El Diario de Avisos* de Zaragoza, da los siguientes interesantes detalles del motín habido en aquel punto el domingo último.

«Serían sobre las seis de su tarde cuando encontrándose en el umbral de la puerta de la casa de un vecino el regidor Manuel Comas con otros tres vecinos más, vieron acercarse un amigo precipitadamente, y escitándose a que se retiraran, por cuanto la milicia, a cuyo frente estaban dos personas conocidas en el pueblo, se había amotinado, y que tres ó cuatro de ellos se dirigían hacia la casa que ocupaban. En efecto, no bien hubo pronunciado estas frases cuando llegaron los amotinados, y el primer saludo fué empezar a descargar sendos garrotazos sobre los cinco allí reunidos, resultando el caer al suelo uno de ellos con una herida en la cabeza, y el regidor sufrir un golpe que le produjo una contusión en el brazo. Esto duró hasta que, estos, repuestos de la sorpresa, quisieron tomar seria venganza, y los agresores, huieron. Personados en esta casa el alcalde primero y facultativos, tuvieron que salir varias veces de ella para contener a los amotinados, quienes después de haber insultado y atropellado a algunos vecinos más, uno de ellos disparó el fusil sobre un vecino que se encontraba en el patio de su casa, el que a no hacer un movimiento rápido con la cabeza hubiera sido víctima, teniendo que lamentar una ligera quemadura que le produjo el fogonazo. Ya satisfechos, a

la una de la noche parece que cesó la furia, pero a la mañana siguiente fueron insultados los vecinos en sus respectivas casas.»

Sucesos de esta naturaleza, dice el corresponsal de *El Diario de Avisos*, son indignos de un pueblo culto; pero son muy propios de esta situación, añadimos nosotros. A tal gobierno, tal pueblo.

Los republicanos de Valencia se han dirigido al ayuntamiento de aquella capital solicitando que imponga fuertes recargos a las personas acomodadas que han abandonado la población huyendo de la epidemia. Este es un plagio de lo que están haciendo los rojos de París, Lyon y Marsella con los ciudadanos que huyen de la peste de la demagogia.

Un periódico publica la siguiente lista de los diputados que hoy se hallan fuera de Madrid:

«Señores Ayala (D. Francisco Juan), Betia y Bastida, Santonja, Jover y Berrueto, Salmeron y Alonso, Orozco y Jerez, Soriano, Alcantá, Bueno, Palou y Coll, de Quintana y Ramon, Alsina, Maluquer, Puig y Llagostera, Godínez de Paz, Calleja, de la Rosa, Lopez Botas, Matos y Moreno, Ruiz Vila, Martinez Ricarts, Bañon y Algarra, Obispo de Josen, Alcalá Zamora y Caracul, Vicente Rivero, Pardo Bazan, Rodriguez (D. Gaspar), marqués de Figueroa, Sandoval, Olivari, Conty Guinart, Villavicencio, Ruiz y Ruiz, Sanchez Yago, Guzman y Manrique, Alcibar, Olazábal, Manterola, Toscano, Mesa, Chinchilla, Rubio Caparrós, Gallego Diaz, Franco del Corral, Ferrer y Garcés, Castejon, Yañez Rivadeneira, Sanchez Guadamino, Paradelo, Herraiz, Prefumo, Torrecilla y Casanova, Moxo, Posada Herrera, Zabala, Ochoa de Oza, Ochoa, Bobadilla, Garcia Trellés, Muñiz, Macia Castello, Estrada (D. Guillermo), Diaz Caneja, Delgado, Rodriguez, Seoane, Vazquez de Puga, Rubin, Marquina, Cardenal Garcia Cuesta, Oria y Ruiz, Otero, Gil Virseda, River, Rosa (don Adolfo), del Rio Ramos, Fontani, Cabello, Bove y Monseny, Jalón, Compte, Igual y Cano, Valdes Linares, marqués de la Esperanza, Becerra (D. Luis), Orense, Guerrero, Pascual y Reig, Perez Cantalapiedra, Isasi Isasmendi, Pereira, Gaston, Plaja, Bori y Rosich, y Llorens.—Total, 96.»

Parece que el ministerio de Hacienda ha acordado aumentar en un doble la gratificación que actualmente disfrutaban los funcionarios de la comision de Hacienda en París, entendiéndose este aumento por el tiempo que duren las circunstancias que atraviesa aquella capital.

Buena noticia para las clases pasivas y los contribuyentes.

La comision de la Junta municipal de concejales y contribuyentes encargada de examinar los presupuestos del ayuntamiento, dice un periódico que continuó ayer tarde el capítulo que trata del personal y material de las casas de socorro.

La discusion parece que fué animadísima y en ella han tomado parte, entre otros, los Sres. Galdó, Ortega y Cañamero, Rivas, Ayllon, Bravo, Baura, Goicoechea y algun otro, emitiendo todos sus opiniones sobre la actual organizacion de estos centros de caridad, y despues de un largo debate, a las seis y media no se habia podido llegar a un acuerdo.

## PARTE EXTRANJERA.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 8.—Un telegrama de Londres de hoy, dice que el *Times* propone a las grandes potencias que ofrezcan otra vez la paz a los beligerantes, garantizando a cada uno contra todo ataque injustificado del otro, y bajo la condicion de la demolicion de las fortalezas del Este de Francia.

El *Times* añade que el bombardeo de París no empezará antes de quince días.

Berlin, 7 (una y veintiuno tarde).—Oficial.—Rusheim, 7.—El fuerte Mentier, cerca de Neul-Brisac, ha capitulado esta noche y han sido cogidos 220 prisioneros y cinco cañones.

Versalles, 6.—Ningun nuevo encuentro.

Escriben del extranjero a un periódico:

«El antiguo palacio del rey de Westfalia ha podido durante algunas horas creerse el centro de una nue-

va corte. A la llegada de la emperatriz, cuya primera entrevista con Napoleón III fué conmovedora en extremo, precedió a su llegada la del príncipe Murat, que ha estado prisionero en Metz, la del mariscal Canrobert, a quien el emperador recibió en sus brazos, la de los mariscales Lebeuf y Bazaine, con quien pudo reunirse en Maguncia su esposa, los generales Frossard y Ladmirault, la duquesa de Hamilton y su esposo el príncipe de Mónaco, y hasta 80 oficiales superiores del ejército imperial. Pero esta Asamblea se disolvió bien pronto, siendo la emperatriz la primera en marchar en direccion a Hanover, para tener, se dice, una conferencia con la princesa real de Prusia, hija de la reina Victoria, y saliendo los generales para sus diversos puntos de residencia. Canrobert viene a Bélgica, Bazaine a Wurtemberg y Lebeuf a Baden.

Leemos en un periódico que el general Keratry, comandante del ejército de Bretaña, pasó el día 4.º en Nantes una gran revista a los guardias nacionales y a los voluntarios del departamento.

Como en la reunion celebrada por la noche por el comité republicano, el presidente de este calificase de traicion la conducta de Bazaine, y definió los deberes que la situacion actual impone a Francia, parece que contestó M. de Keratry, declarando que la mision que él habia aceptado era puramente militar; que no habia ido a Bretaña para ocuparse de politica, sino para organizar las fuerzas disponibles; que contaba con el patriotismo de los bretones, y esperaba que enfrente de los peligros de la patria desapareciesen todas las antiguas divisiones, y se uniesen todos los corazones para resistir al extranjero y asegurar la libertad del pais.

Las palabras de M. de Keratry fueron acogidas con aplausos unánimes.

Dice el *Daily News*:

«Sabemos por conducto digno de fé que los alemanes han encontrado en los almacenes y parques de Metz municiones y provisiones bastantes para la guarnicion hasta el mes de Marzo.»

Parece que los prusianos están operando un movimiento de concentracion de muchas fuerzas en Orleans, y todo indica que desde este punto avanzarán hacia el Mediodía, en combinacion con el ejército que se dirige hacia Lyon.

Se han recibido detalles de las negociaciones que para el armisticio se han seguido. El 31, provisto de un salvo conducto, llegó a París el Sr. Thiers, donde por la mañana, en el ministerio de Negocios extranjeros, y antes de que ocurrieran los acontecimientos del 31, celebró una conferencia con los miembros del Gobierno, conferencia a que no asistió Roehfort.

Thiers manifiesta terminantemente que el armisticio se proponia a las potencias beligerantes por Inglaterra, Rusia, Austria é Italia. Las tres últimas apoyaban las bases que Inglaterra presenta, y que eran: armisticio amplio por 25 días; eleccion de una Asamblea nacional que discutirá la forma en que se ha de hacer la paz, y abastecimiento por 25 días de las plazas sitiadas.

A estas condiciones, añadió el Gobierno francés la de que en la Asamblea ha de estar representado el pais entero, incluso la Alsacia y la Lorena.

Sobre este punto se discutió mucho, telegrafiándose diferentes veces entre Versalles y Tours, no pudiéndose llegar a un acuerdo.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*, periódico de Tours, que mientras una gran parte de la Francia quiere la guerra a todo trance, la mayoría de la poblacion, que ha tenido tiempo de pensar y de medir, que por grande que sea su valor, las condiciones militares de la Francia han desaparecido, desea que la paz se haga, y que se haga pronto, porque en medio de todo su dolor, comprende que cada día que se sucede se abre una brecha enorme en su poblacion y en su riqueza.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Dicen de Tours que se ha prohibido el enganche voluntario para la infanteria de marina.

«Si no se hace pronto la paz, los prusianos ocuparán muchos departamentos franceses: los genera-

les Manteuffell, Zastrow y Goeben tienen el encargo de ocupar enteramente la Picardía y la Bretaña.

—El duodécimo cuaderno de los documentos encontrados en las Tullerías acaba de publicarse. Entre otras curiosidades contiene una Memoria de la censura sobre la *Marsellesa*, el teatro, etc., y una carta del Sr. Rottier aconsejando al emperador esté a la expectativa con Prusia, y volver al regimen de 1852 en materia de imprenta.»

La *Agencia Havas* anuncia que el ministro del Interior y de la Guerra en Tours ha dirigido a los prefectos y procuradores generales el despacho siguiente:

«Redoblad la vigilancia. Donde quiera que encontreis a Bazaine ó a algun oficial de su Estado Mayor haceldes prender y enviado inmediatamente a Tours con buena escolta.—GAMBETTA.»

El corresponsal de *La Epoca* le comunica las siguientes noticias acerca de un folleto sobre la guerra, cuyo autor parece ser un oficial de Estado mayor de Napoleón III:

«Pocos días antes, y coincidiendo con la caída de Metz, se publicaba en Cassel, en francés, alemán é inglés, un folleto con el modesto título de «Recuerdos de la guerra» por un oficial de Estado Mayor, que es el anunciado escrito inspirado por Napoleón III. Mientras puedo remitirselo integro, pues será una publicacion tan interesante como la que ya se anuncia de Bazaine, les daré una idea de los puntos culminantes que abraza. Empieza intentando probar que la Prusia habia hecho la guerra inevitable, y que la opinion de la Francia se la impuso. Luego resucita el plan del emperador, conocido solo de Lebeuf, general en jefe realmente del ejército, y de Mac-Mahon, que mandaba al del Rhin, era pasar rápidamente este ejército por el ducado de Baden, entre Rastadt y Gernersheim, dar completas seguridades de independencia a los Estados de la Alemania meridional, separándolos de la confederacion del Norte, y con el prestigio de un primer triunfo asegurar a la Francia la alianza del Austria, de la Italia y de la Dinamarca. Conocia que Francia solo podia poner desde luego en línea 300,000 hombres, contra 450,000 prusianos y 100,000 alemanes del Mediodía; pero esperaban compensar la inferioridad del número por la rapidez de los movimientos.

Esto es lo que Europa entera creyó en Julio último, y el plan era tan prematado, que los alemanes han encontrado ahora en Metz todo el inmenso material del cuerpo de pontoneros, fuerte de 4,200 hombres, para el paso del Rhin en diferentes puntos, y los medios necesarios para tomar las plazas fuertes de la Alemania meridional. La flotilla del Rhin, de que tanto se habló, es la que ahora defiende el Sena.

Pero cuando llegó el momento de obrar, dice el folleto imperial, ni tuvo las tropas con que contaba, ni la administracion militar habia reunido las provisiones necesarias para tan riesgosa campaña en pais enemigo, ni nada respondió a sus esperanzas. Su ejército de Metz, cuando el emperador llegó, solo tenia 100,000 hombres en vez de los 150,000; el de Strasburgo 40,000 en vez de 100,000, y el ejército de Canrobert, que debia reunir 50,000 hombres en Chalons, tenia aún una division en París y otra en Soissons, y ni la caballeria ni la artilleria estaban prontas. Los cuerpos no tenían todo el equipaje necesario para la campaña, y todos los esfuerzos hechos a última hora por los ferro-carriles no bastaron a remediar esta situacion.

Es tristísima la pintura que el autor traza del ejército francés. El ejército de Mac-Mahon, compuesto de los regimientos de Africa, fueron en Wertz fieles a su gloriosa reputacion; pero quedaron tan impresionados por los terribles efectos de su derrota y por los extragos de la poderosa artilleria alemana, que contribuyeron a infundir un pánico espantoso en el resto de las tropas. Desde entonces, estos valientes veteranos se convirtieron en una tropa sediciosa. El cuerpo de Faily, habiendo perdido aun antes de pelear sus bagajes y tiendas, tuvo desde luego un aspecto de apatia y desorganizacion capaz de inspirar los más grandes temores. El séptimo cuerpo de Douay permaneció siempre en Belfort, y su fuerza y solidez no fueron nunca tan grandes como fueran de desear.

En esta situacion dejaron Wissembourg, Wertz y Forbach, atacando los alemanes cuando se estaba constituyendo el ejército. Profundamente desalentado el emperador, resolvió concentrar todo el ejército en Chalons. M. Emilio Olivier escribió, sin embargo, que semejante movimiento produciria una revolucion en París, y el emperador se detuvo. Canrobert llegó a Metz con dos divisiones, y la reserva aumentada hasta 140,000 hombres el llamado ejército del Rhin, resolviéndose inmediatamente caer sobre los ejércitos alemanes antes que pudieran verificar su reunion. Fueron los alemanes, empero, los que

tomaron la ofensiva, estando siempre paralizada la accion de los mariscales franceses por la absoluta ignorancia en que se hallaban respecto a la posicion y movimientos del enemigo, ignorancia que los más grandes esfuerzos no pudieron disipar. Inquieta y asustada la opinion en Francia, el emperador resolvió ir a París y encomendar a Bazaine el mando del ejército. Pero entretanto en la capital los ministros habian convocado las Cámaras, y desde entonces toda la accion de su Gobierno se vió paralizada. Los ministros hasta parecian temerosos de pronunciar el nombre del emperador, y el que habia resignado sus poderes en la emperatriz para tomar el mando del ejército se encontró sin atribucion alguna.

El emperador marchó al fin al campamento de Chalons, y en un consejo de generales celebrado allí, se resolvió que Mac-Mahon con sus tropas cubriera a París, precediéndole el emperador.

Pero segunda vez desaprobaron este plan los ministros, resolviendo que el ejército reunido en Chalons fuese a levantar el bloqueo de Metz. Mac-Mahon protestó energicamente contra este plan, que exigia una marcha de flanco peligrósima, y declaró que solo bajo los muros de París podrian oponer sus tropas una seria resistencia al enemigo. Pero el lenguaje de la razon no fué escuchado en París, y el Consejo de ministros dirigió al duque de Magenta las órdenes más apremiantes para dirigirse a Metz. El mariscal es un soldado obediente, y el emperador, dice, no pensó en oponer una resistencia invencible como debia a la opinion del Gabinete, de las Cámaras y de la emperatriz regente. Sedan fué la fatal pero inevitable consecuencia de estas premisas.»

## NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico, que el armero que robó la caja del regimiento de San Fernando, de cuyo suceso tienen noticia nuestros lectores, dejó a su mujer en Girona.

Como en la actualidad se encuentra aun en aquel punto, parece que hizo sospechar a las autoridades que su esposa le escribiera, sabiendo de esta manera su paradero.

Así sucedió en efecto, y por una carta que recibió aquella y abrió la misma, se supo y tuvo la autoridad conocimiento de lo que convenia; pudiendo ver que contenia cuatro billetes de 25 duros cada uno y las siguientes palabras, poco más ó menos: «Por ahora te mando esto; estoy en esta disfrazado con otro traje y vivo fonda de Marina.»

Visto lo cual, se puso un telegrama a las autoridades de Barcelona, estando en su poder el reo.

Segun dice «El Daily-Telegraph» dos americanos que salieron en globo de París al propio tiempo que Gambetta habian ido a la ciudad sitiada con el fin de ajustar una *contrata* con el Gobierno para el proveer de un gran número de velocipedos de nueva invencion, con las ruedas de goma, los cuales serán distribuidos entre las tropas francesas para hostilizar a los prusianos. El forro exterior de goma impide todo ruido, y los velocipedos pueden recorrer tres leguas por hora.

Mañana satisfará la Caja de depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, el 3,471; por amortizacion de dichos resguardos que no excedan de 4,750 pesetas, del 7,486 al 7,540, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 2,201 al 2,300.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Silverio y San Teodoro, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Andres Avelino, confesor. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde vísperas y reserva. Siguen celebrándose los sufragios por las Animas del Purgatorio en Italianos, San Ignacio y en el Carmen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de San Andres Avelino con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de San Trifon y compañeros mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## EXAMEN CRÍTICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

## TOMO PRIMERO.

Introduccion. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesion de la autoridad. Emancipacion de los pueblos adultos.

Libertad. Libertad de imprenta. Teorias sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. Division de los poderes.

## TOMO SEGUNDO.

La nacion á la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administracion en sus teorias. La administracion en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas. El poder judicial segun las mismas constituciones. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

politécnico católico, dirigido por Sacerdotes respetables y distinguidos profesores, doctores en su mayor parte.

El número de alumnos interiores en la seccion de 1.ª y 2.ª enseñanza, no pasará de 24; admite externos y medio púpilo; comprende además este establecimiento, único en su clase, la facultad de derecho y preparatoria para las diversas carreras facultativas, á cargo de acreditados profesores del cuerpo de ingenieros, comercio, idiomas y clases de adorno. La casa, con jardin, patio y gimnasio, nada deja que desear á la educacion y desarrollo físico. Torres, en casa de Murga, Madrid. (Núm. 800.)

¡30 AÑOS DE EXITO!!

## ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente a las personas cuya digestion es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes á causa de los excesos de bebidas y del uso de frutos. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas.—Medio frasco, 12 rs.—con la instruccion, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQLES, cours d'Herbouville 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

## INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Véndese en todas las farmacias (Exigir el metodo). 30 años de exito.—París, Brou, inv., boulevard Magenta, 158.

## CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 4, 1859 al 1868.